

LA ORGANIZACIÓN DE LA DEFENSA DE ZUMARRAGA EN 1936: DESDE EL ALZAMIENTO HASTA LA CAÍDA EN PODER DE LOS SUBLEVADOS

Con posterioridad a la publicación del libro de Antxiñe Mendizabal, *II Errepublikari Urretxun eta Zumarragan*, en el Archivo Municipal hemos tenido acceso a nuevos documentos relacionados con nuestra población, procedentes del Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil, sito en Salamanca, y que esta autora no pudo consultar.

Por ello, estimamos conveniente la difusión de este artículo, el cual complementa, a la vez que ayuda a comprender mejor, la información recogida en el mencionado libro, fundamentalmente en lo que respecta a la disposición del aparato organizativo que se puso en marcha en las villas de Zumarraga y Urretxu a partir del 18 de julio de 1936, y hasta su caída, el 21 de septiembre siguiente.

Con el alzamiento de las tropas y guarniciones de Marruecos y de algunos Generales, tanto a uno como al otro lado del Estrecho de Gibraltar, comenzó el golpe de estado del ejército, golpe de estado que fracasó estruendosamente (los sublevados esperaban que la II República cayera rápidamente). Como consecuencia de este fracaso, tuvo lugar una de las peores guerras civiles que ha sufrido Euskal Herria y toda la población española a lo largo de su historia.

La situación de Zumarraga era precaria: había muchos trabajadores dedicados a las labores del junco y mimbre en huelga desde hacía semanas, con lo que ello suponía de desabastecimiento de sus familias, y la población en general quedó sorprendida por los acontecimientos: pocos podían esperar que se produjesen sucesos de ese tipo.

Rápidamente, y con una cierta independencia de la institución municipal, hubo en estas poblaciones de Zumarraga y Urretxu una primera organización pseudomilitar que tenía en cuenta, primordialmente, las afinidades políticas: ya el mismo 18 de julio hubo personas que apuntaron su nombre en las listas de las *Milicias Populares de la República* que se organizaron por parte de los partidos políticos que estaban presentes en Zumarraga con el fin de prestar servicio para llevar a cabo la defensa de la población.

Con el paso del tiempo, también se implantó una más compleja organización: se creó la *Junta de Defensa Local*, la cual abarcaba tanto Zumarraga como Urretxu. En ella estaban representados los partidos políticos y los Ayuntamientos. Fue la más alta *institución* creada hasta la caída de estas villas. Su presidente fue Constantino Salinas.

Fue labor de la Junta la intervención en todos los aspectos que tuviesen que ver con la organización de la convivencia en estas villas.

Como es lógico, esta *Junta de Defensa* estaba subordinada a la *Junta de Defensa de Guipúzcoa*, la cual encargó a la *Junta de Defensa de Eibar* (prosocialista) que asumiese la centralización de las operaciones correspondientes a una extensa zona guipuzcoana, entre la que se encontraba Zumarraga y las poblaciones de su alrededor. Nuestra villa tenía derecho a enviar un delegado a esta superior *Junta de Defensa*, cargo para el que fue designado el mismo Presidente de la *Junta de Defensa Local* en la sesión celebrada por la Comisaría de Guerra del día 24 de agosto de 1936.

Fue la *Junta de Defensa* de estas villas un elemento intermedio a nivel guipuzcoano, pues también estaba encargada de centralizar las operaciones que se debían llevar a cabo en Ormaiztegi, Legazpi y Gabiria, teniendo un delegado cada una de las Juntas de Defensa de estas menores poblaciones en la de Zumarraga.

La *Junta de Defensa*, además de esa organización general de la convivencia, tuvo incluso poder para otorgar graduaciones militares a los milicianos que a ella estaban adscritos: el 19 de septiembre de 1936, dos días antes de la entrada de los carlistas navarros en Zumarraga, hizo diversos nombramientos de capitán y teniente. Alguna de las personas así distinguidas pasaron posteriormente, tras el refrendo de su graduación por la superior autoridad militar, a batallones organizados dentro del ejército vasco, el cual, al final, sufrió una relativa asimilación con el ejército regular de la república en el Norte (tras la caída de Bilbao y Bizkaia, parte del ejército vasco se desintegró).

Debajo de la *Junta de Defensa Local* hubo desde el primer momento unas comisiones que actuaron en los distintos campos, estando genéricamente todas controladas por el *Comité del Frente Popular* (a pesar de ser esto así, había miembros del Partido Nacionalista Vasco que estaba presentes en algunas de esas Comisiones, incluso con el cargo del Presidente de alguna de ellas).

Esas comisiones eran la de Transportes, presidida por Ignacio María Badiola; la de Finanzas, presidida por Francisco Apaolaza; la de Abastos, presidida por Basilio Fernández; y la de Guerra, presidida por Federico Lizarralde.

Como hemos indicado más arriba, todo indica que las personas que formaban parte de esas comisiones en ese primer momento estaban afiliadas a los diversos partidos políticos presentes en la población, teniendo importantes responsabilidades en ellos.

Con el paso del tiempo, algunas de esas personas dejaron de tener protagonismo en la organización de la defensa de la población y, por lo tanto, desaparecieron del organigrama de las comisiones, pasando sus responsabilidades a personas más identificadas con el orden interno de los propios partidos políticos (eran personas más ideologizadas), a la par que hubo también una importante infiltración de personas que provenían de los sindicatos, fundamentalmente del socialista UGT y del anarquista CNT.

Llegó un momento, ya muy avanzado el mes de agosto, en que se constituyó una nueva organización, basada en comisarías, dependientes todas ellas de la *Junta de Defensa Local*.

Así, a finales de agosto encontramos la *Comisaría de Guerra*, presidida por el miembro de izquierda Republicana Antonio Castillejo. Otras comisarías creadas, dependientes todas ellas de la *Junta de Defensa*, fueron: la *Comisaría de Abastos*, *Comisaría de Orden Público* (encargada de la custodia de los detenidos, entre los que destacaban los simpatizantes de la Derecha), *Comisaría de Transportes*, *Comisaría de Finanzas*, *Comisaría de Trabajo y Sanidad*, etc., teniendo cada una de ellas su propio organigrama.

Con la llegada del frente a esta zona, toda esta organización quedó prácticamente anulada, pues se produjo un importante éxodo de la población y de los más concienciados participantes en esa estructura, pasando algunos de ellos a defender la república con las armas y otros, con sus familias, a un exilio que duró, como mínimo, bastantes meses.

En cuanto a lo que se refiere a las actividades que se debían realizar en estas villas como consecuencia de la situación de guerra, se decidió acuartelar a las milicias de la UGT y de la CNT.

Estas milicias eran las responsables de formar la primera resistencia a las tropas invasoras. Las milicias anarquistas estaban formadas en grupos de diez individuos, los cuales tendrían a su frente un *Delegado*, el cual sería responsable de hacer cumplir las órdenes recibidas, y respondería directamente ante la *Comisaría de Guerra*.

Los milicianos de la CNT quisieron actuar con cierta independencia con respecto a la *Comisaría de Guerra*: no quisieron acuartelarse y desearon en todo momento tener más autonomía de movimientos. Con respecto a la organización general de defensa, sólo aspiraron a tener un pabellón en las escuelas municipales, el cual utilizarían exclusivamente para pernoctar (las milicias de la UGT sí que se acuartelaron, poniéndose totalmente a disposición de la *Comisaría de Guerra*).

Ese acuartelamiento de ambas milicias tuvo lugar precisamente en las escuelas municipales, suspendiéndose por ello las previsiones de toda actividad académica (cuando los maestros fueron el 1 de septiembre a la

Junta de Defensa a hacerse cargo de las escuelas, no pudieron llevarlo a cabo, precisamente por ese uso que se había dado a ese edificio).

Además de las milicias, se creó un *Cuerpo de Zapadores Minadores*, de veinte hombres, siempre a instancias de la *Comisaría de Guerra*.

La propia *Comisaría de Guerra* se encargó del nombramiento de personal militar con la misión de enseñar el manejo de las armas e instrucción táctica a los milicianos zumarragarros.

A otro nivel, la importancia que tenía Zumarraga era fundamental para la marcha de la guerra en el País Vasco. Tal y como señaló el Presidente de la *Junta de Defensa Local* a la *Junta de Defensa de Eibar*, a mediados de septiembre los sublevados dominaban la línea férrea desde Beasain-Ormaiztegi a la frontera, por un lado, y desde Brinkola hasta el sur de la Península, por otro, lo cual significaba que, de caer Zumarraga, permitiría la circulación directa de trenes desde el sur español hasta la frontera francesa, lo cual era, estratégicamente, de una importancia muy grande.

Por ello, desde Zumarraga se había ordenado taponar túneles, descarrilar vías, pero no era suficiente con el cumplimiento de esos mandatos, por lo que se proponía destruir el viaducto de Ormaiztegi, lo cual se realizó. Todo ello fue bien visto por Eibar.

Zumarraga era también importante porque suponía, ya antes de su caída, y en opinión de la *Junta de Defensa*, un lugar ideal para organizar el ataque a Eibar y Bizkaia (los acontecimientos posteriores dieron la razón a esa opinión: tras la toma de Zumarraga y Urretxu, el frontón Ederrena se convirtió en un gran almacén para la intendencia).

Todo ello era suficientemente importante como para que se pidiese ayuda urgente a Eibar, pues el día 12 de septiembre sólo había en Zumarraga ocho rifles. Rápidamente, Eibar, respondió dando la razón a lo argumentado por Zumarraga, enviando cincuenta armas largas y abundante munición.

El 16 de septiembre, sintiendo ya muy cerca el avance de las tropas sublevadas, se decidió empezar la organización de la evacuación de las familias, con el fin de evitar las dificultades de última hora (había un primer plan, elaborado por la *Junta de Bergara*, para evacuar, vía Francia, a la población más indefensa hacia la región valenciana).

Era inminente el desplazamiento a Zumarraga de los carlistas navarros: eran constantes los tiroteos y las pequeñas emboscadas. Las avanzadillas estaban tan próximas que entre ellas se entablaban diálogos por medio de altavoces.

Una semana más tarde, Zumarraga había caído en poder de los sublevados.

ARCHIVO MUNICIPAL DE ZUMARRAGA